

A mi querido hermanito que siempre ha sido un pirata. Y también a todos los metepatas porque sin ellos el mundo sería muy aburrido.

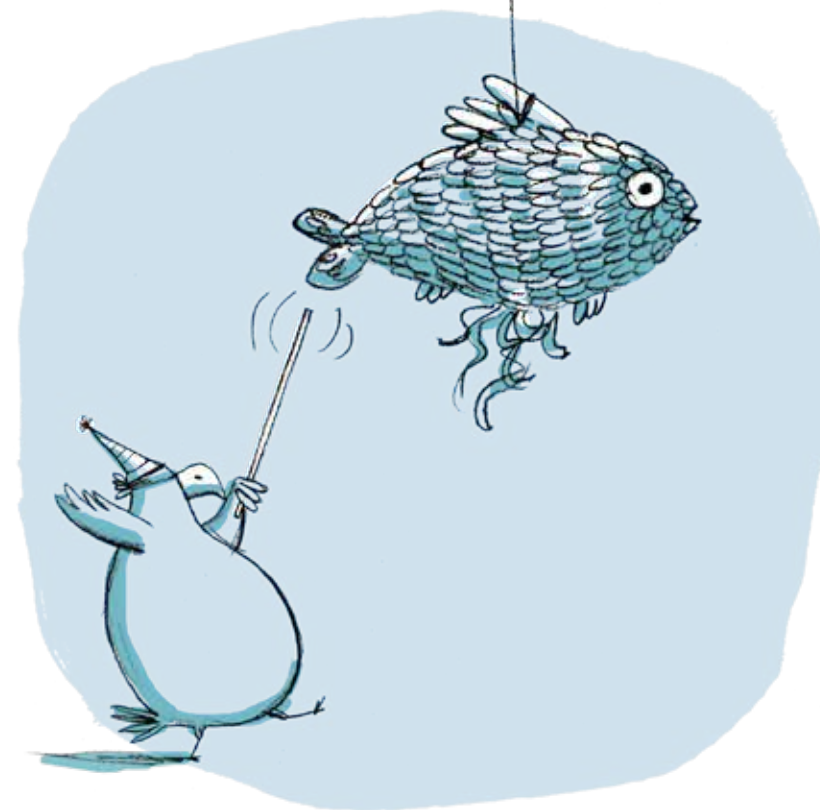
Margarita Del Mazo

A los pocosuertos, desastrosos, malasombras y gafes de este mundo.

Guridi

El Pirata Malapata

MARGARITA DEL MAZO / GURIDI



1º edición: mayo de 2015
2º reimpresión: marzo de 2020

© Ediciones Jaguar, 2015
C/ Laurel 23, 1º. 28005 Madrid
www.edicionesjaguar.com

© Texto: Margarita del Mazo
© Ilustraciones: Guridi

IBIC: YBC
ISBN: 978-84-16434-00-8
Depósito legal: M-16189-2015

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Malapata era un pirata horrible.
Tenía cara de anguila y se le daba fatal el oficio.
En su familia todos fueron piratas célebres, como su abuelo,
el temido Bocanegra, que se comía los calamares crudos
con tinta y todo.
-¡Tú también serás pirata! -le había dicho desde niño.
Y como los mayores siempre llevan razón, eso acabó siendo.



Malapata tenía todo lo necesario para ser pirata. De su abuelo heredó el barco y un parche que pronto dejó de usar porque siempre se tapaba el ojo bueno. De su abuela recibió la bandera y un delantal que solo se ponía cuando nadie podía verlo. Y su padre le dejó un loro muy pesado que se pasaba el día cantando "Cumpleaños feliz".



Como buen pirata, comía con las manos, no se lavaba ni se peinaba desde que era pequeño y, por supuesto, no sabía leer ni escribir.

-¡UN PIRATA SOLO TIENE QUE SABER GRITAR! -le decía su madre a voces. Y de ella heredó el grito. El pirata voceaba sin parar a Diestro y Sinistro, sus dos únicos marineros. Le aguantaban porque sus oídos tenían un tapón del tamaño de una mandarina. Un día que andaban peleándose cayeron al mar y se los cenó un tiburón. Malapata intentó evitarlo a gritos, pero ellos no le oían y el tiburón no hizo caso porque se los comió igualmente.

